



noviembre de 2022

Del Paternalismo al desamparo

Como bien señala la publicación de la SAP en relación a la falta de ocupación de vacantes para residencias de pediatría en todo el país, esta Subcomisión comparte la preocupación. Estamos viviendo un cambio cultural que afecta especialmente a la especialidad de Pediatría y, sobre todo, a subespecialidades como la Neonatología y la Terapia Intensiva Pediátrica.

En 1957, el Dr. Juan P. Garrahan inició la residencia de Pediatría de nuestro país, en el Hospital de Clínicas, dentro del ámbito de la Universidad de Buenos Aires. Un año más tarde, el Dr. Carlos Gianantonio creó la primera residencia en forma organizada y sistemática en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Desde ese entonces, los centros formadores fueron multiplicándose a través de los años en todas las regiones del país. Hasta ese momento, el Hospital era un conjunto de salas más o menos feudales, con intensa actividad en las horas de la mañana. Era un lugar limpio y ordenado, con los niños en sus camas y los padres afuera. Por la tarde y la noche reinaban los estudiantes de medicina, integrados en pequeños grupos, con diferentes exigencias y motivaciones. Allí, fue donde surgió la idea de la residencia. El programa tenía un año de duración. De la Sala I, la Residencia se propagó a todo el Hospital, y, en pocos años a múltiples centros pediátricos del país. Se puede apreciar que el tiempo transcurrido ha permitido consolidar la residencia médica como el principal sistema de formación profesional y de certificación de postgrado en nuestro país.

Las generaciones anteriores, criadas a mediados y a fines del siglo pasado, visitaban al médico de familia del barrio o del pueblo, quien era el depositario del saber clínico y también oficiaba en cuestiones familiares. Ese modelo paternalista se abandonó en la década de los 70, cuando fue emergiendo la autonomía de los pacientes encarnada en el derecho a participar en las decisiones que involucran su salud. Pero, entre otras razones, ese abandono fue acompañado de una pérdida del valor social del médico.

Posteriormente, se agregó el surgimiento de las obras sociales y las prepagas que tercerizaron la relación con el médico: ahora se elige de una cartilla con un montón de



**Sociedad Argentina
de Pediatría**

Por una niñez y
adolescencia sanas,
en un mundo mejor

nombres desconocidos y numerosas especialidades. El cambio cultural que vivimos trasciende las profesiones, pues hoy se busca producir más en menor tiempo.

Con la llegada de Internet, también se tercerizó el saber médico, pues la gente busca en las páginas médicas ese saber que es singular para cada paciente, y que creen conocer con la sola lectura de una hoja en la web. A su vez, el endiosamiento de tecnologías aplicadas en medicina conduce a su uso excesivo que muchas veces desdibuja aspectos valiosos de la atención médica. Los individuos se inclinan hacia el consumismo de la tecnología.

Si recogemos el concepto de "pauperización", el estudiante que debe decidir su residencia puede hacer un cálculo costo-beneficio de orden pragmático: si la residencia se hace en especialidades que se conoce son mejor pagas o que abren un campo laboral menos exigente o más rentable. Y dada su gran complejidad, los honorarios médicos justifican una reflexión ética. No cabe duda de que las implicancias de los mismos repercuten en cada profesional, en su contexto, en las políticas sanitarias, en la Sociedad y hasta en la cultura actual.

Éste es un momento singular. Todavía nos persigue el fantasma de la pandemia, con hospitales llenos y numerosos muertos. Los pediatras dieron todo lo que pudieron para responder a las necesidades de una sociedad enferma y asustada por el COVID, donde a pesar del propio miedo estuvieron junto a los pacientes. La sociedad aplaudía a los médicos de pie en sus casas y balcones. Ahora que la pandemia parece haber quedado atrás, este reconocimiento en momentos de angustia dio lugar al olvido del mismo.

En el presente, las remuneraciones parecen no ser suficientes para quienes invirtieron siete años en su formación y que cuidan a lo más valioso de una sociedad que son los niños.

Es complejo analizar los factores que convergen en esta tendencia. Pero debemos llevar a cabo esa tarea. Por los pediatras, por los pacientes, por la sociedad toda que merece ser cuidada.

**Subcomisión de Ética Clínica
Sociedad Argentina de Pediatría**